

DE BUENAS LETRAS

Diálogos con Venecia

ANDRÉS SORIA OLMEDO

DE LA ACADEMIA DE BUENAS LETRAS DE GRANADA

Franc Ferrari Delfino, profesor, activo en la cultura de la ciudad, es un veneciano militante, sonriente e intenso. Gracias a sus buenos oficios hace un mes presenté en el Ateneo Veneto 'Deviazioni', la traducción al italiano (a cargo de Sara Antoniazzi) de las prosas de viaje de Enric Bou, 'Desviacions', escritas en un catalán preciso, moderno e irónico, imprescindible para observar el ancho mundo del modo irónico, moderno y preciso en que lo hace Enric, profesor desde hace casi veinte años en el lugar del que desconfiaba Quevedo («Linda gente. La ciudad fundada en el agua»), angustiado por la falta de raíces donde hundir las certezas («es gente de quien huyó la tierra...»).

De pronto es un orgullo aprender del agua. Y es una delicia refinada aprender del libro de Franco Ferrari Delfino al que quiero referirme, desde el mismo título, 'Diálogo dei piccoli sistemi', que obviamente remite a un texto fundacional de la moder-

nidad, el 'Diálogo sobre los dos máximos sistemas del mundo' de Galileo Galilei, además de evocar en su texto el 21 de agosto de 1609 en que con gran pompa y solemnidad el Dux vino a «ver de lejos», «con el tubo-instrumento de las lentes» inventado por aquel «demonio de toscano». Por lo demás estaría bien que el viajero se hiciera con este librito y subiera a la terraza de encima de la entrada de la Basilica de San Marcos, donde están las réplicas de los cuatro caballos y desde donde se ve en redondo la plaza de San Marcos y el campanario presidido por el Arcángel Gabriel y las estatuas de Sansovino sobre la Biblioteca Marciana y la Piazzetta que se abre a la laguna y a la isla de San Giorgio, con sus dos columnas, de San Teodoro y el dragón y del León alado de San Marcos, y la torre del reloj cuya campana 'La Marangona' suena golpeada por dos Moros de bronce.

Porque ahí es donde este libro te propone detenerte unos minutos para asistir al

diálogo –en italiano y veneciano– entre esta cuadriga que viene de la Grecia clásica («Somos hermanos, de dos en dos/ nos miramos desde hace mucho / Con ligera diferencia de expresión»), los dos hombres salvajes ('Mori') que golpean el reloj («tenemos una campana para nosotros solos / que marca el tiempo infinito») y el Arcángel Gabriel que se hace cargo de todo desde la cima del Campanario con su azucena de oro en la mano. Cada uno de ellos pone a contribución un «ámbito de la civilización», griega, renacentista y cristiana. La conclusión, en boca del Arcángel: «Hombrecillos queridos / aún no habéis entendido / que la felicidad / no puede construirse/con los sufrimientos ajenos».

Del libro forman parte imprescindible las perfectas fotos en blanco y negro de Mario Guarnieri y la traducciones al español de Marina Gattinoni. El autor no lo sabe, pero yo recuerdo que 'Fantasía simbólica', el primer texto publicado por García Lorca en 1917, es una 'Prosa' poética que deriva en un diálogo dramático sostenido por «La campana de la Vela», «El Darro», «La voz de Ganivet», y «La ciudad», precedido de una descripción donde se juntan el recuerdo de Zorrilla («Sobre las torres cobre y bronce de la Alhambra flota el espíritu de Zorrilla») y el de Ganivet, reconocidos por la ciudad como «sus trovadores geniales». De modo que vuelve a abrirse un diálogo, esta vez entre Venecia y Granada.